LUZ para los cerebros obscurecidos por la ignorancia.

LUZ Y VIDA

VIDA para los cuerpos agobiados por la miseria.

SEMANARIO DE DIVULGASION SOCIOLOGICA

COHIBIDO DE CIRCULACION POR EL GOBIERNO SOCIALISTA DE OBREGON

SE SOSTIENE POR SOLIDARIDAD, PEDIDOS A JACINTO HUITRON

NUMERO 3. | MAYO, JUEVES 31 DE 1923, 6ª CARPINTERIA 70, MEXICO, D. F | PIDA EL 4.

ELEMENTOS DE ANARQUIA

Si un maestro enseñase a sus alumnos que "la aritmética es la ciencia de los números" e inmediatamente les propusiese la solución de un difícil problema de intereses o de fracciones decimales, ¿no pensarías que aquél tenía muy raras ideas sobre la enseñanza?

Supongamos que a un auditorio de trabajadores, no enterados del asunto, se le repitiera la definición de Spencer que dice: "la evolución es la transformación de lo homogéneo a través de las sucesivas generaciones en lo heterogéneo". ¿Podría esperarse razonablemente que los asombrados oyentes contestasen de seguida si creían o no en la evolución?

Acaso la simple definición de una ciencia, de una filosofía, de un dogma, ¿constituye un curso completo de instrucción para los neófitos en la investigación de los conocimientos? Pues este es el curso que en el fondo siguen los que hablan y escriben sobre anarquismo a la gente no instruída. Después de decirle que anarquía significa ausencia de gobierno, un estado de cosas sin gobernantes, nos quejamos de su ignorancia o falta de interés cuando no se declaran inmediatamente anarquistas.

La definición de nuestra filosofía es en sí misma chocante para los que la oyen por primera vez, y como todos nos hemos educado en la superstición de que el Estado es una cosa venerable y sin la cual el hombre no puede pasarse, nuestro ataque contra el ídolo parece no sólo quimérico sino también peligroso. Por esta superstición no podemos vituperar a nadie porque todos hemos estado bajo su dominio y deberíamos saber que cuando hemos dado a los lectores u oyentes la simple definición de la anarquía no les hemos dicho casi nada en que su mente pueda fijarse.

Tomad cualquier libro de texto en ciencias, y veréis, no solamente una explicación de los términos que la ciencia emplea, sino también de las teorías adoptadas para explicar los fenómenos de la naturaleza y los argumentos en que dichas teorías se basan. Cuando se trata de la figura esférica de la tierra, idea aceptada ya en todo el universo, los libros de texto dan las razones porque se ha de creer que la tierra es redonda. Lo mismo ocurre con el fenómeno de la revolución del planeta, la distancia de éste al sol, las leyes a que obedecen los mundos y si éstos son o no habitados. En fisiología, toda teoría acerca de la

circulación de la sangre, del proceso de la digestión y de la respiración, del funcionamiento del sistema nervioso y del uso de los diferentes órganos del cuerpo se apoya en razones demostradas. El escritor no se contenta con la exposición de las teorías, sino que pone al estudiante en autos para juzgar por sí mismo, y esto es lo que debe hacerse con el pueblo al enseñarle la filosofía social que llamamos anarquismo, en vez de contraer las cejas y hacer una mueca de desprecio por la estupidez de aquellos que tienen poco tiempo libre para pensar por sí a causa de los penosos y asiduos trabajos a que tienen que entregarse. No les digamos tan sólo que la anarquía significa abolición del gobierno, sino también lo que entendamos por gobierno, por qué debe ser abolido y qué beneficios se obtendrían de esta abolición y cómo ésta puede realizarse.

Dichas estas cosas de manera clara, quedará poca gente pobre y ninguna, honrada y de corazón sincero, que no sea anarquista decidida.

¿Quién de entre nosotros ha hecho esto, nunca, sino a empellones y atropellamientos? Tenemos abundantes obras que tratan de la reconstrucción social, "sobre el mañana de la revolución", discutiendo los problemas económicos y sociales que entonces habrán de resolverse; tenemos libros excelentes que tratan del anarquismo y de otras cosas, pero no tenemos ninguno que trate simplemente del anarquismo. ¿Dónde está nuestra obra elemental, nuestra cartilla, por así decirlo; nuestro libro de pretexto, si se quiere, que enseñe pura y simplemente el anarquismo? Cuando alguno venga a preguntarnos dónde puede informarse de los principios de nuestra filosofía, ¿qué le daremos a leer para empezar? Todas las obras que yo he visto, menos una, suponían que el lector era anarquista ya o que poseía un fondo de conocimientos generales que es casi imposible que lo tenga un obrero sin educación, y creo que he visto la mayor parte de lo que se ha escrito sobre el asunto. La excepción a que aludo es "La reivindicación de la sociedad natural", de Edmundo Burke y aun ésta, si fuese accesible a los pobres, resultaría incomprensible para muchos por el uso constante que hace de términos difíciles.

Algunas veces he sentido seriamente la falta de una obra elemental y extraño mucho que en una literatura tan rica como la anarquista no se encuentra un libro tal de primera instrucción. No necesito decir a los propagandistas experimentados cuántas veces he tenido necesidad de un libro así en mis relaciones con los demás compañeros de trabajo. Nunca he visto un obrero u obrera a quien se haya explicado claramente el anarquismo, del modo indicado, que haya dejado de declararse anarquista; en cambio he visto entre los trabajadores que se dicen anarquistas algunos que en realidad no lo son, porque no se han hecho bien cargo de las razones que hay para abolir el Estado.

El que haya leído hasta aquí habrá comprendido el propósito

que me anima. Pienso explicar y demostrar el anarquismo, pura y simplemente el anarquismo, al común de las gentes cuya dura suerte les ha impedido adquirir extensos conocimientos y a las que repugna tener sobre sus cansadas rodillas un diccionario mientras leen. Creo que conozco el lenguaje corriente de la gente vulgar que es del que me propongo hacer uso, prescindiendo de las palabras de diez centímetros que necesitan de toda una familia para pronunciarlas y que una reunión numerosa jamás entenderá.

Mi objeto es hacer anarquistas dejando a otros la tarea de instruirles después en lo que hay que hacer al día siguiente de la revolución. Yo he escogido la tarea más humilde de enseñar a los principiantes los rudimentos de nuestra filosofía. Que otros escriban para los que están ya familiarizados co nuestros principios.

No dudo que lo que escribo para gentes ineducadas puede ser de alguna utilidad también para los que hayan tenido mejor ocasión de instruirse que los pobres trabajadores.

He leído en alguna parte que un abogado, viendo entre los jurados a un hombre de altísima frente que continuaba sobre su cabeza hasta concluir en la nuca, le escogió como probable director de las once nulidades a causa de la inteligencia más poderosa que él le suponía y en esta suposición el abogado dirigió todo su discurso a la elevada frente del que le escuchaba con la más lisongera atención. Cuando el jurado iba a retirarse para deliberar, el hombre de la frente alta se levantó y dijo al tribunal: "Ignoro algunas de las palabras que se han usado; no sé lo que esos abogados quieren decir con demandante y demandado; no puedo sacar sentido de sus palabras largas". El abogado que había puesto toda su esperanza en aquel hombre, quedó grande mente desilusionado. Yo no quiero que me suceda lo del abogado y como no puedo saber lo que mis lectores entienden o no, explicaré las palabras dificultosas, camino andando, y dejaré a los que no necesiten la explicación el privilegio de no leer aquello que no les interese.

Nosotros los anarquistas queremos abolir el gobierno, creemos que no debe existir gobierno ninguno de ninguna clase, y la primera lección que voy a explicar seguidamente tratará de lo que entendemos por gobierno, a fin de penetrarnos luego de la necesidad de su abolición.

C. G. CLEMENS.

¿QUE ES LA FILOSOFIA?

Es de sentido común que para saber se ha de estudiar, y no podremos precisar la causa de nuestros dolores y orientaciones en el excogitamiento de los medios curativos, si no estudiamos.

Estudiar es pensar, es filosofar, pero no siempre se filosofa bien. En la conciencia de todos está que sufrimos el peso de una cantidad enorme de preocupaciones y errores, acumulados por todas

circulación de la sangre, del proceso de la digestión y de la respiración, del funcionamiento del sistema nervioso y del uso de los diferentes órganos del cuerpo se apoya en razones demostradas. El escritor no se contenta con la exposición de las teorías, sino que pone al estudiante en autos para juzgar por sí mismo, y esto es lo que debe hacerse con el pueblo al enseñarle la filosofía social que llamamos anarquismo, en vez de contraer las cejas y hacer una mueca de desprecio por la estupidez de aquellos que tienen poco tiempo libre para pensar por sí a causa de los penosos y asiduos trabajos a que tienen que entregarse. No les digamos tan sólo que la anarquía significa abolición del gobierno, sino también lo que entendamos por gobierno, por qué debe ser abolido y qué beneficios se obtendrían de esta abolición y cómo ésta puede realizarse.

Dichas estas cosas de manera clara, quedará poca gente pobre y ninguna, honrada y de corazón sincero, que no sea anarquista decidida.

¿Quién de entre nosotros ha hecho esto, nunca, sino a empellones y atropellamientos? Tenemos abundantes obras que tratan de la reconstrucción social, "sobre el mañana de la revolución", discutiendo los problemas económicos y sociales que entonces habrán de resolverse; tenemos libros excelentes que tratan del anarquismo y de otras cosas, pero no tenemos ninguno que trate simplemente del anarquismo. ¿Dónde está nuestra obra elemental, nuestra cartilla, por así decirlo; nuestro libro de pretexto, si se quiere, que enseñe pura y simplemente el anarquismo? Cuando alguno venga a preguntarnos dónde puede informarse de los principios de nuestra filosofía, ¿qué le daremos a leer para empezar? Todas las obras que yo he visto, menos una, suponían que el lector era anarquista ya o que poseía un fondo de conocimientos generales que es casi imposible que lo tenga un obrero sin educación, y creo que he visto la mayor parte de lo que se ha escrito sobre el asunto. La excepción a que aludo es "La reivindicación de la sociedad natural", de Edmundo Burke y aun ésta, si fuese accesible a los pobres, resultaría incomprensible para muchos por el uso constante que hace de términos difíciles.

Algunas veces he sentido seriamente la falta de una obra elemental y extraño mucho que en una literatura tan rica como la anarquista no se encuentra un libro tal de primera instrucción. No necesito decir a los propagandistas experimentados cuántas veces he tenido necesidad de un libro así en mis relaciones con los demás compañeros de trabajo. Nunca he visto un obrero u obrera a quien se haya explicado claramente el anarquismo, del modo indicado, que haya dejado de declararse anarquista; en cambio he visto entre los trabajadores que se dicen anarquistas algunos que en realidad no lo son, porque no se han hecho bien cargo de las razones que hay para abolir el Estado.

El que haya leído hasta aquí habrá comprendido el propósito

que me anima. Pienso explicar y demostrar el anarquismo, pura y simplemente el anarquismo, al común de las gentes cuya dura suerte les ha impedido adquirir extensos conocimientos y a las que repugna tener sobre sus cansadas rodillas un diccionario mientras leen. Creo que conozco el lenguaje corriente de la gente vulgar que es del que me propongo hacer uso, prescindiendo de las palabras de diez centímetros que necesitan de toda una familia para pronunciarlas y que una reunión numerosa jamás entenderá.

Mi objeto es hacer anarquistas dejando a otros la tarea de instruirles después en lo que hay que hacer al día siguiente de la revolución. Yo he escogido la tarea más humilde de enseñar a los principiantes los rudimentos de nuestra filosofía. Que otros escriban para los que están ya familiarizados co nuestros principios.

No dudo que lo que escribo para gentes ineducadas puede ser de alguna utilidad también para los que hayan tenido mejor ocasión de instruirse que los pobres trabajadores.

He leído en alguna parte que un abogado, viendo entre los jurados a un hombre de altísima frente que continuaba sobre su cabeza hasta concluir en la nuca, le escogió como probable director de las once nulidades a causa de la inteligencia más poderosa que él le suponía y en esta suposición el abogado dirigió todo su discurso a la elevada frente del que le escuchaba con la más lisongera atención. Cuando el jurado iba a retirarse para deliberar, el hombre de la frente alta se levantó y dijo al tribunal: "Ignoro algunas de las palabras que se han usado; no sé lo que esos abogados quieren decir con demandante y demandado; no puedo sacar sentido de sus palabras largas". El abogado que había puesto toda su esperanza en aquel hombre, quedó grande mente desilusionado. Yo no quiero que me suceda lo del abogado y como no puedo saber lo que mis lectores entienden o no, explicaré las palabras dificultosas, camino andando, y dejaré a los que no necesiten la explicación el privilegio de no leer aquello que no les interese.

Nosotros los anarquistas queremos abolir el gobierno, creemos que no debe existir gobierno ninguno de ninguna clase, y la primera lección que voy a explicar seguidamente tratará de lo que entendemos por gobierno, a fin de penetrarnos luego de la necesidad de su abolición.

C. G. CLEMENS.

¿QUE ES LA FILOSOFIA?

Es de sentido común que para saber se ha de estudiar, y no podremos precisar la causa de nuestros dolores y orientaciones en el excogitamiento de los medios curativos, si no estudiamos.

Estudiar es pensar, es filosofar, pero no siempre se filosofa bien. En la conciencia de todos está que sufrimos el peso de una cantidad enorme de preocupaciones y errores, acumulados por todas

las generaciones pasadas, que nos ofuscan la razón y dificultan la senda que puede conducirnos al dominio de la verdad.

Teniendo esto en cuenta, necesítase comenzar por empeñarnos valerosamente en abandonar todo prejuicio, alejar de sí todo absurdo, ser buenos filósofos, pues la filosofía, que es la investigación de la verdad, enseña a observar, examinar, raciocinar bien sobre todas las cosas. Si el examen de un hecho, de una teoría, llevamos ya cierto criterio o juicio preconcebido formado por mero ilusionismo o por imposición aceptada, con prescindencia del concienzudo análisis, ignorando realmente su esencia, su valor o su bondad ¿cómo podremos posesionarnos de la verdad, adquirir la ciencia resultante de su estudio? Sería de todo punto imposible.

Es tan importante filosofar correctamente, que basta, para convencernos de ello, exponer el hecho de que notabilísimas individualidades han consagrado toda su existencia enseñando y propalando ingenuamente errores de gran trascendencia como verdades irrefutables, indiscutibles, que más tarde un cerebro despejado ha pulverizado. Un Aritóteles, un Galileo, un Darwin, ¿cuánta falsa ciencia no han derrumbado con su razón libre de ciertas preocupaciones de los antepasados, examinando sin prevención acomodaticia el gran libro de la Naturaleza? Y si esto sucede á los hombres de talento, ¿que no pasará á los de pocos alcances y ninguna instrucción?

Hay, pués, necesidad imperiosa de filosofar, de pensar bien, si es que pretendemos que nuestra razón penetre en la nebulosa que envuelve a la sociedad; es imprescindible apoyarse en datos verídicos, ser lógicos, pues la lógica enseña á razonar exactamente por medio de deducciones naturales, ya que con deducciones extravagantes y arbitrarias, fuera del común sentido y de la naturaleza, no es posible discurrir con provecho, ni adquirir enseñanza positiva; en una palabra, no hay ciencia; y, sin ella por guía, no llegaremos nunca a la posesión de la verdad.

La necesidad de tener en cuenta siempre estas fundamentales observaciones para el buen razocinio, sobre todo aplicadas al estudio de la cuestión social, lo revela también la consideración de que no hay ser humano que no la analice y juzgue a su manera, y aun con extraordinario apasionamiento. Es natural que así sea, porque a todos nos afecta intensamente, ya que ella entraña nuestra libertad, nuestra salud, nuestra propia existencia. Pero, ¡cuántos absurdos se dicen, cuántas contradicciones se manifiestan, cuántos esfuerzos, abnegaciones y sacrificios se verifican, verdaderamente contraproducentes! . . .

Todo el mundo cree estar preparado para resolver la gran cuestión, cada uno tiene su sistema y sus convicciones; y, sin embargo, el que bien observa ve que las gentes se agitan en el vacío sin adelantar gran cosa, y pocos, buenos filosófos, pasándose sendos años

[Continúa]

A. Pellicer Paraire.